

# Presente y futuro del cultivo del girasol en España

El cultivo del girasol es el de mayor importancia en España, donde se siembra una superficie cercana al millón de hectáreas, que se adapta bien a los tradicionales secanos cerealistas, constituyendo un barbecho de difícil remplazo.

● **JUAN DOMINGUEZ GIMÉNEZ.** Departamento de Mejora y Agronomía de Cultivos Herbáceos C.I.F.A. «Alameda del Obispo». Córdoba



El girasol es un cultivo difícil de reemplazar como planta barbechera en la mayoría de los secanos españoles.

**A** pesar de las constricciones producidas por las actuales regulaciones de la Política Agrícola Comunitaria (PAC), acuerdos del GATT, etc., la superficie sembrada se mantiene en alrededor de un millón de hectáreas, repartiéndose en un 40% de suelo plantado en Andalucía, un 30% en Castilla-La Mancha, un 20% en Castilla y León y el resto se distribuye entre las Comunidades de Extremadura, Aragón y Cataluña.

Es bien sabido que el girasol es un cultivo de primavera-verano (en Andalucía Occidental puede ser de invierno) y aunque su consumo de agua es mucho más elevado que el de otras especies herbáceas, está bien adaptado a los secanos cerealistas tradicionales de España. Aunque

su rendimiento bajo estas condiciones (700-800 kg/ha de media nacional), no es equiparable al que se obtiene en regadío o en otras zonas girasoleras mundiales, es un cultivo con un umbral de rentabilidad muy bajo, tiene muy pocos gastos y, además, goza de una razonable subvención por la Unión Europea (16.000 ptas. -ha  $\times$  Coeficiente de Regionalización-).

Todo ello hace del girasol un cultivo difícil de reemplazar como planta barbechera en la mayoría de los secanos españoles, a pesar de los repetidos intentos llevados a cabo con otros cultivos oleaginosos (colza) o proteaginosos (habas, guisantes proteaginosos, etc.).

Aunque el girasol, coyunturalmente, se ha cultivado y se cultiva en regadío, no es el cultivo más apropiado para este sistema de producción, salvo en situaciones de

sequía en las que las dotaciones hídricas son escasas y no suficientes para otros cultivos que requieren mayor demanda de agua, como el maíz, el algodón, la remolacha, etc. Así pues, el girasol es un cultivo típico de secano, fundamentalmente barbechero, y que como antes hemos dicho, hasta el momento, no ha tenido competidores que puedan desplazarlo del lugar que ocupa en las alternativas de los secanos españoles.

Bajo las situaciones de semiaridez en las que generalmente el girasol se cultiva en España, difícilmente se producen las condiciones medioambientales necesarias para la aparición de enfermedades que afecten al girasol a niveles de importancia económica. Así pues, enfermedades y parásitos que perjudican al cultivo del girasol en otros países y zonas de producción, algunas veces severamente (mildiu, phomosis, esclerotinia, etc.), en España raramente se presentan y, si lo hacen, casi nunca en proporciones que afecten al cultivo significativamente.

Sin embargo, recientemente, nuevas estirpes de una planta parásita, el jopo del girasol (*Orobancha cernua* Loefl.) han puesto en peligro la supervivencia de este cultivo en amplias zonas de Andalucía (fundamentalmente en su parte Occidental) y Castilla-La Mancha (principalmente en la provincia de Cuenca).

Este parásito, que había estado presente históricamente en zonas muy restringidas de cultivo de girasol para consumo humano y al que el girasol de tipo oleaginoso siempre se había mostrado resistente, se presentó en forma de estirpes mucho más virulentas en distintas zonas de estas dos regiones españolas a principios de esta década y, desde ese momento, estos nuevos patotipos se han extendido en ambas regiones hasta hacerse presentes en más del 50% de las áreas de cultivo.

Afortunadamente, en muy breve período de tiempo se han puesto a disposición de los agricultores de ambas regiones variedades híbridas de girasol, resistentes a la mayoría de los nuevos biotipos de jopo, que, hasta el momento, han podido mantener el cultivo económicamente viable en todas estas zonas.

No obstante, la constante aparición, de forma puntual al principio, de nuevas y más virulentas estirpes de este parásito va



Nuevas estirpes de jopo (*Orobancha cernua* Loeffl.) han puesto en peligro el cultivo del girasol en amplias zonas de Andalucía y Castilla-La Mancha.



Afortunadamente, en un breve período de tiempo, se han puesto a disposición del agricultor nuevas variedades resistentes a la mayoría de las nuevas estirpes de jopo.

a suponer un gran reto para la mejora genética de esta planta oleaginosa, así como un constante peligro para la persistencia del cultivo en varias zonas de producción tradicionales, muchas de ellas (principalmente en Andalucía Occidental), las de más alto rendimiento de toda España, lo cual, unido a unas perspectivas de disminución de las subvenciones comunitarias (un 30%, según el último borrador de la nueva reforma), hace que se empiecen a tener serias dudas sobre el futuro de este cultivo en muchas zonas agrícolas de nuestro país.

El cultivo del girasol, al igual que otros cultivos oleaginosos en el mundo desarrollado, se ha llegado a convertir en un cultivo productor de aceite con diversas composiciones de ácidos grasos («specialized crop»). Así, ya a mediados de los años 80, se empezaron a cultivar las primeras variedades con un alto contenido en ácido oléico, producto de la selección, mejora y desarrollo de nuevos genotipos, a partir de un mutante con alto contenido en este ácido en su aceite, obtenido en la antigua Unión Soviética. Este tipo de aceite, y a excepción de la fracción insaponificable, es de similar composición al aceite de oliva, por lo que, como él, goza de idénticas características y ventajas, tales como su gran estabilidad para la fritura y, sobre todo, sus excelentes propiedades en la prevención de enfermedades coronarias y circulatorias.

Así mismo y recientemente, se ha puesto de manifiesto por distintos investigadores, el desarrollo de genotipos de girasol con altos contenidos en ácido palmítico y esteárico. Muy posiblemente

estos genotipos darán lugar, en pocos años, a variedades comerciales productoras de aceites ricos en estos ácidos grasos, lo que supone una nueva fuente de ácidos grasos que, en general provienen de plantas tropicales y de países en donde la oferta de estos aceites puede ser, en determinados momentos, bastante problemática.

Hasta el momento, la biotecnología o la ingeniería genética no han sido absolutamente necesarias para solventar los problemas más importantes surgidos en el cultivo del girasol, puesto que los métodos de mejora genética clásicos han sido suficientes para solucionar estos problemas, crear la suficiente variabilidad y desarrollar nuevas variedades más productivas, con resistencia a enfermedades y parásitos y con nuevas e interesantes características cualitativas.

Así pues, vemos que este cultivo, que tan extraordinariamente se ha adaptado a los secanos españoles, aún sigue teniendo

un gran futuro, si, como hemos visto, se le sigue prestando atención por parte de los responsables en las negociaciones de las nuevas líneas de la Política Agrícola Común. No cabe la menor duda que este cultivo debe su pervivencia en nuestro país a los esfuerzos constantes realizados por técnicos, especialistas e investigadores que han trabajado durante los últimos 25 años en el estudio y la mejora de esta planta oleaginosa, que se ha revelado como un cultivo idóneo en la rotación con los cereales de invierno en la mayoría de los secanos españoles. ■

## Bomba inyectora de fertilizantes T.M.B.

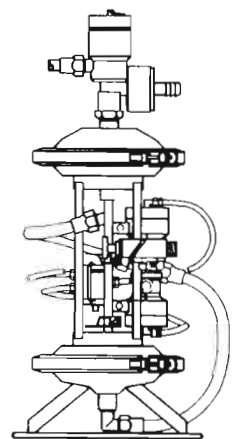
Modelos para caudales desde 10 hasta 1.200 l/h.

Construcción robusta de acero inoxidable y cauchos especiales.

Funcionamiento hidráulico.

No provoca pérdida de carga en la red de riego.

Garantía de entrega de recambios.



Con la garantía y seriedad de:

**Exija T.M.B. y obtendrá resultados.**

**Copersa**

**Pídalas a su proveedor habitual**

Apartado de Correos, 140  
08340 - VILASSAR DE MAR  
Tel.: (93) 759 27 61  
Fax: (93) 759 50 08